AMOR Y ASTUCIA

ó sea

EL MÁGICO FINGIDO.



ZARZUELA EN DOS ACTOS

REPRESENTADA CON APLAUSO EN EL CAFÉ-TEATRO DE LA LIRA.

LETRA Y MÚSICA

DE

Francisco de Asis Altimira.

Se halla de venta en casa Antonio Bosch, calle baja de S. Pedro, núm. 71.

Barcelona. 1858.—Imp. de La Publicidad, de Antonio Flotats, baj. Cárcel, núm. 6.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que el acto primero.

ESCENA PRIMERA.

Leonor y Juan.

Leonor. Escucha Juan; estoy muy satisfecha por la humildad y franqueza con que siempre me has servido; por lo tanto, si cumples bien con lo que Rodolfo te ha encargado, prometo recompensarte con largueza, y tanto Rodolfo como yo, buscaremos el mejor medio para labrar tu felicidad, puesto que tu contribuyes tambien á labrar la nuestra.

Juan. Señorita; aun cuando fuese solamente por la indulgencia con que siempre me ha tratado, debería hacer cualquier sacrificio por usted; tanto mas ahora, cuando se trata tambien de complacer á un jóven tan galan y generoso como el señor Rodolfo.

Leonor. Oh, si! estoy cierta que te recompensará con usura.

Juan. Mire V. si es generoso que ya me ha regalado este bolsillo lleno de plata, y esto tan solo para hacer un rato el mudo.

Leonor. Sobre todo, prudencia y silencio, que con ello saldrá todo á medida de nuestros deseos. Ay! me parece que oigo pasos..... don Ambrosio viene,.... sepárate y quédate á la mira para cuando te necesite.

Juan. Quédese V. confiada. (Ah pobre viejo! se vá á quedar con un palmo de narices) *(vase.)*

Leonor. Aquí está;... empezemos á fingir. *(se sienta y se finge indispuesta.)*

ESCENA II.

Leonor y don Ambrosio, luego Juan.

Musica.

D. Ambrosio. Ay que está quieta!...
Si dormirá?...
Con este trage
Que hermosa está!
Poquito á poco
Voy por detrás
A dispertarla... *(La toca por la espalda)*
No puedo mas,
Leonor. Ay don Ambrosio!
D. Ambrosio. Porque suspiras?
Leonor. Ay don Ambrosio!
D. Ambrosio. Ay! mona mia!
Que es lo que tienes?
Leonor. Estoy muy mala,
Ay don Ambrosio!
D. Ambrosio. No será nada,
Así... conmigo....
No estás mejor?
Leonor. Ay don Ambrosio!
Llame el Doctor,
No se que tengo...
Al corazon...
Ay! no me deje
Por compasion!
D. Ambrosio. Sosiégate bien mio...
Sosiega por favor....
(Leonor finge desmayo.)
Socorro!... Juan! socorro!
Que venga aquí el Doctor!
Juan. Que es esto, señor mio?
D. Ambrosio. Vé el médico á buscar,
Leonor se está muriendo!
Juan. Voy pronto sin tardar.
(vase Juan y queda D. Ambr. desesperado.)
D. Ambrosio. No sé lo que me pasa!
Que lance tan fatal!
Maldito de Dios sea
El mágico infernal!
Si Leonor se muere
Lo voy todo á perder...
Yo soy la causa dello....
Reniego de mi ser! *(cesa la música.)*

D. Ambrosio. Leonor!... prenda de mi alma!... que no me oyes Leonor?

Leonor. Ay don Ambrosio!

D. Ambrosio. (Ah! ya respiro), te sientes mas aliviada? mira, pronto vendrá el médico, no te asustes.

Leonor. Ay don Ambrosio!

D. Ambrosio. Que es lo que te duele, querida?

Leonor. Nada!... pero... siento un no se qué... aquí... en el corazon... que quisiera estar siempre cerca de V.

D. Ambrosio. Será posible? Leonor... no me engañas? ay! acércate hermosa... dime... no es verdad que me amas?... dilo, dilo por piedad !

Leonor. Oh! sí, sí, os amo, y moriría de pesar si me apartasen de vuestro lado.

D. Ambrosio. (Oh dicha! el mágico no me ha engañado !) Sosiégate querida, yo tambien te amo, y te prometo que dentro de pocos dias serás mi esposa, no es esto lo que deseas?

Leonor. Ay don Ambrosio! que se yo!... aun no viene el médico? necesito un calmante, pues la fiebre me devora.

D. Ambrosio. Si que tarda... sino fuese por dejarte sola, iría yo mismo á ver si le encuentro.

Leonor. Sí, sí, vaya V. ya me siento mejor.

D. Ambrosio. Voy corriendo. (*vase*).

ESCENA III.

Leonor, luego don Ambrosio, Juan y Rodolfo disfrazado de médico.

Leonor. Ja, ja, ja! pobre vejete! corre, corre á buscar el médico, á mi si que me curará, pero á tí te dará tortura, (*se oye ruido*). Me parece oir el ruido de un coche... Casi no las tengo todas conmigo...,.tengo un miedo de que se descubra la farsa!... Dios no lo permita! á lo menos que pueda yo salir de aquí.

Me parece que ya suben... si, si..., ellos son.... ánimo pues, y volvamos á fingir...

(Entra don Ambrosio seguido de Rodolfo y Juan).

Musica.

D. Ambrosio. Entre V. sin cumplimientos.
Rodolfo. Entro pues sin dilacion.
D. Ambrosio. Aqui tiene V. á la enferma.
Leonor. Yo quisiera don Trifon.
Juan. D. Trifon estaba ausente,
No se cuando volverá...
El señor es su ayudante
Asi pues... lo mismo dá.
Rodolfo. Puede V. quedar confiada
Lo digo sin presuncion,
Que la servire lo mismo
Que lo haria don Trifon:
Que es lo que tiene?
Vamos á ver...
Que en aliviarla
Tendré placer.
Leonor. Siento en el pecho
Un no se qué...
Que me palpita
No se porqué.
Siento en el cuerpo.
Un escozor,
Que me atormenta
Con gran calor.
Si dura mucho
Pierdo el valor...
Cúreme pronto
Señor doctor.
Rodolfo. Deme V. el pulso,
A ver que tal ...
Juan. Que bien lo entiende (*á D. Ambrosio*).
D. Ambrosio. Calla! animal ! (*á Juan*).
Que le parece
Señor doctor?
Rodolfo. Cosas de niñas,
Mal... del amor,
Por curar pronto
Sn malestar,
El mejor medio
Será el casar.
Como está tan agitada,
Es preciso y regular
Que se meta luego en cama
Porque pueda descansar.
Luego al momento
Pondrán á hervir
Agua en un jarro
Hasta cubrir
Dos ó tres hojas
De torongil,
Con un puñado
De peregil.
Una taza deste líquido
Al momento tomará
Y su estado efervescente
Desde luego cesará.

D. Ambrosio. Señor doctor, mil gracias,
Podrá V. dispensar
Que voy por la bebida
Yo mismo á preparar.
Rodolfo. A Dios pues....
D. Ambrosio. Hasta mas ver... (*vase dentro*).
Juan. Ya está dentro....
Leonor. Oh! que placer!....
Rodolfo. Juan... á lo dicho...,
Juan. Corriendo voy.... (*vase dentro*).

Rodolfo. Oh prenda mia!
Feliz ya soy!
Los dos. Ah! ven á mis brazos
Prenda querida
Tuya es mi vida
Tuyo es mi amor,
Marchemos luego
Y en este instante
Renuevo amante
Mi tierno ardor.(*vanse.*) (*cesa la música.*)

ESCENA IV.

Sale don Ambrosio con una taza en un plato, luego Juan.

D. Ambrosio. Ah! aqui traigo la bebida ya preparada, la dejaremos aqui un rato para que se enfrie un poco, que está demasiado caliente.

Vamos, que ese buen doctor, parece que lo entiende..., ya se vé... como el amor dá fiebre, nada mas á propósito que agua de peregil que es refrescante..., diantre... que tarda en enfriarse... fú... fú.... Que buena ocasion se me presenta!... con la escusa de la bebida, podré penetrar en su alcoba, hay! ya me parece que la veo en la cama asi... medio desnuda..... huy, huy, huy! Si no hay traje mas elegante y mas voluptuoso para las mugeres, como es el trage de dormir. Ah! si estuviera en mi poder buscaria todos los medios posibles para que adoptasen la moda de ir siempre con la camisa sola..... Ja, ja, ja! yo no puedo contenerme; provemos si duerme... Leonor/... Leonor.
Juan. Ay don Ambrosio? (*desde dentro con voz fingida.*)
D. Ambrosio. Estás ya mas sosegada?
Juan. Si.
D. Ambrosio. Quieres que te traiga la bebida?
Juan. Si.
D. Ambrosio. Luego voy, luego voy, á ver si está ya al punto... poco le falta... vá, vá... ja ja ja! Que ya puedo entrar? toma, toma hermosa...

(Al momento de dirigirse don Ambrosio al cuarto de Leonor, sale Juan y tropieza con él rompiéndole el plato.)

Oh! que horror! gran Dios! que es esto? infame, donde está Leonor?
Juan. Ah ah a á á á á á á!
D. Ambrosio. Responde miserable, tu debes saberlo,
Juan. É é é é é é é é é eh !
D. Ambrosio. Así te burlas de mi? no provoques mi ira, sino voy á romperte la crisma de un trancazo !
Juan. Hi í í í í í í í í í !
D. Ambrosio. Ira de Dios! ó estás loco ó borracho, sino me respondes, voy á cometer un bruticidio!
Juan. Oh ó ó ó o ó ó ó ó ó ó ó !
D. Ambrosio. Dime pronto, tunante, donde está Leonor?
Juan. Uh ú ú ú ú ú ú ú ú!
D. Ambrosio. Yo estoy que rebiento! ah! pícaro canalla, tu pagarás tu atrevimiento. (*coge un palo y le pega.*)
Juan. Ah á á! Eh é é! Hi í í! Oh ó ó! Uh ú ú ! (*vase.*)

ESCENA V.

D. Ambrosio. Tente infame, tente/—ah/ tambien huyó.—Leonor!... Leonor/... que será esto! no se si sueño ó si estoy dispierto, la cabeza me arde, la rabia me sofoca.... Dios mio.... Dios mio... todo eso es obra del maldito mágico... Leonor... Leonor... pero como encontrarla? ha si, si! el maldito mágico la habrá hechizado! Leonor... Leonor... no me responde! Ah! Virgen Santísima! libradla de los espiritus malévolos, devolved á mi lado á la hermosa que debia endulzar mi vejez, y prometo visitaros en Monserrate á pié des-

calzo!..... Oh!... que idea.... su dote.... si tambien habrá desaparecido? veamos..... no faltába mas... (*saca una cajita del armario.*) Ah! no... ya no siento tanto su partida, pues me queda lo que mas anhelaba... ay! dinero de mis entrañas! yo te bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo, para que te libren de los hechizos de aquel malvado..., si... tu serás mi consuelo y mi alegría; ah! cuanto gusto encuentro en tocarlo! donde lo esconderé para tenerlo seguro? Si fuese posible tráerlo siempre encima...... (*llaman.*) Pero... ola; llamaron... quien será? vamos á ver... (*vuelve la cajita al armario y vá á abrir la puerta.*)

ESCENA VI.

Don Ambrosio, Rodolfo de alguacil y Juan de ronda.

MUSICA.

Rodolfo. Don Ambrosio de Quiñones
Por ventura será usted?
D. Ambrosio. Aqui mismo está en persona
Por servir á su merced.
La justicia aqui en mi casa,
En que puede consistir?
Rodolfo. (*á Juan.*) Usted guarde bien la puerta
Ni un raton deje salir.
(*á D. Ambrosio.*) Que personas tiene en casa?
D. Ambrosio. Señor mio, solo estoy,
La pupila y el criado
Me han desamparado hoy.
Rodolfo. No me venga con escusas
Que si falta á la verdad
Irá Usted justo con ellos
A la cárcel á parar.
D. Ambrosio. Ellos si que lo merecen,
Pero yo, pobre de mi,
No sé cual es mi delito
Para amenazarme asi.
Rodolfo. Usted no piensa-viejo culpable,
Que la justicia-todo lo sabe?
Usted no piensa-que el criminal
Un dia ú otro-vá al tribunal?
D. Ambrosio. Señor, soy inocente,
No sé en lo que falté..,
Será alguna calumnia
Lo juro por mi fé.
Rodolfo. Basta, basta de engaños y escusas,
Basta ya de papeles fingidos,
Que á pesar de sus falsos gemidos
Su delito tendrá que pagar.
Donde está la moneda escondida,
La que usted falsamente fabrica?
Venga pronto, y si acaso replica,
Como á un perro le voy á tratar.
D. Ambrosio. Esto es falso... una calumnia
Que me quieren imputar.
Rodolfo. Quiero verlo por mis ojos.
Todo se ha de registrar.
D. Ambrosio. No se altere que al momento
Se lo quiero yo enseñar.
Rodolfo. Irá preso si al momento
No lo quiere aqui enseñar.
(*D. Ambrosio entra en su cuarto y sale con un talego.*)
D. Ambrosio. Aqui está todo-mi capital
En pesos fuertes-de buen metal,
Todo es moneda-de buena ley
Armas, escudos,-busto del rey.
(*Enseñándole las monedas.*)
Rodolfo. Otro depósito-debe tener
Que usted sin duda-quiere esconder.
D. Ambrosio. Tengo la dote-de Leonor
De quien yo mismo-soy el tutor.
(*Saca la cajita del armario.*)
En esta caja-lo encontrará
Que nada falso-creo hallará.
Rodolfo. Venga al instante-vamos á ver,
Este ya es falso. D. Ambros. Nó puede ser.
Rodolfo. Aqui hay otro,-eso va bien.
D. Ambrosio. Es imposible. Rod. Este tambien.
D. Ambrosio. Pero señores!-por caridad!...
Rodolfo. Nada de ruegos-no haya piedad,
Y entretanto que me encargo
Yo, del cuerpo del delito, (*coje la caja.*)
Seguirá usted chito chito,
A la cárcel sin tardar.
D. Ambrosio. Preso yo?
Rodolfo. No hay mas remedio,
Siga usted sin replicar.
D. Ambrosio. (Que idea que me ocurre,
Bendito san Damian!
Voy á buscar mi pluma
Y asi no me verán.)
(*D. Ambr. entra en su cuarto y vuelve á salir con la pluma en el sombrero pensando que no le ven.*)
Rodolfo. Esto ya es nuestro; no hay que dudar.
Juan. Va por la pluma, dejarlo estar.
D. Ambrosio. Vamos señores, aqui estoy yo.
Los dos. Vamos; que es eso! desapareció...
Rodolfo y Juan, (*ap.*)
Piensa el mentecato
Que invisible está...

Con la pluma encima...
Que engañado vá.
D. Ambrosio. Si de esta me escapo (*ap.*)
Milagro será
Con la pluma encima
Nadie me verá,
Virgen Santisima
De la Asuncion
Sacadme pronto
De esta afliccion.
Rodolfo y Juan. Ya hemos logrado
Nuestra intencion...
Que quede á solas
El baladron. (*cesa la música.*)
(*Rodolfo y Juan se van marchando poco á poco y desde la puerta se burlan de don Ambrosio, el cual se queda inmóvil arrimado á la pared.*)

ESCENA VII.

D. Ambrosio. Ay de mí! ay de mí! por fin me han dejado en paz, pero, y si vuelven? yo no só que hacerme,... tantos sustos y tantas angustias ván á poner término á mis tristes dias! Oh, desgraciado de mí! cuando me consideraba al colmo de la felicidad con el amor y el dinero de Leonor, todo huyó, todo se desvaneció en un momento como el humo en el aire! y porque? de que modo? eso es lo que yo no entiendo; precisamente aquel maldito mágico ha traido la desgracia sobre de mi.... pero, que diantre! eso no puede ser; pues á no tener la pluma que el me dió, no me hubiera librado á ir á la cárcel como un ladron, como un falsario!.... Vaya que por mas que me devane los sesos, no puedo comprender lo que me está pasando; en un momento me he quedado solo, desemparado, sin pupila, sin criado,.. sin dinero.... que digo sin dinero? no me acordaba que el mio me lo han dejado... pero... que haré de él?.. donde lo esconderé? Voy á cerrar la puerta... y no abriré á nadie..: primero tendrán que echar la puerta á pedazos si quieren penetrar aquí dentro.... pero yo estoy loco... encerrado aqui como un oso, voy á morirme de hambre... Oh! ya me ocurre una idea.... Voy á dejar la puerta abierta, llevaré el dinero encima, y puesto que con la pluma nadie me vé, no podrán quitármelo, y yo podré observar á quien venga, y en caso de novedad, alborotaré la vecindad pidiendo socorro y así tal vez encontraré alguno que se interese por mí.... Ay bendito S. Damian! protegéd á ese infeliz, y libradme de todo mal asi en lo presente como en lo futuro.... (*se persigna*) En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Ave María gratía plena dominustecum....

ESCENA VIII.

D. Ambrosio, Rodolfo, y luego Leonor y Juan.

Rodolfo. (*riéndo*) Ja, ja, ja, ja! Que es lo que veo? mi querido don Ambrosio, se ha metido V. á fraile ó á tambor mayor?
D. Ambrosio. Ah!...... á Dios pluma!.... caballero.... con que.... usted me ha visto?
Rodolfo. Como quiera usted que no le vea? tan chiquitito se figura V. ser?
D. Ambrosio. Eso solo me faltaba! hasta el único consuelo he perdido ya!
Rodolfo. Pero, don Ambrosio; como le encuentro á usted, que le pasa? que no me conoce?
D. Ambrosio. Señor... no sé quien es usted, pero me figuro que habrá venido solamente por complacerse en mi desgracia.
Rodolfo. Hombre que dice V.... yo complacerme en la desgracia de mi apreciable pariente?
D. Ambrosio. Como?... yo pariente de V?
Rodolfo. Si tal... y muy cercano... como que soy cuñado del yerno que fué del abuelo del tio de la prima de mi suegro que se casó con el hermano del sobrino de la cuñada del nieto de V.
D. Ambrosio. (Que me enplumen si le entiendo!)
Rodolfo. Vaya, vaya, pero dígame V. de que desgracia me ha hablado?, en que puedo serle útil?
D. Ambrosio. Oh! en nada; ya no hay remedio! todo se ha perdido ya!
Rodolfo. Pero hombre.... á veces.... diga V. que es lo que se le ha perdido?
D. Ambrosio. He perdido.... lo que mas amaba en este mundo! he perdido.... el criado.
Rodolfo. Hombre! por un criado se desespera V.? ya le proporcionaré uno de los mios.
D. Ambrosio Oh!.. no es por el criado solamente... lo que mas siento, es el dinero.
Rodolfo. Ola! dinero? con que... pues, le han robado á V.?
D. Ambrosio. Es decir... á mi no, porque era el dinero de la dote de mi pupila.

Rodolfo. Oh! pues entonces ya puede V. hacer que conste como le han robado, y su pupila no le pedirá á V. nada.

D. Ambrosio. No, no creo que me pida nada, pues ella tambien ha desaparecido.

Rodolfo. Como, ella tambien? vamos, eso tiene trazas de un plan bien combinado, y estoy cierto que no se habrán perdido ni ella ni el dinero; apostaria cualquier cosa que todo ha sido con su consentimiento para poder huir de aquí con su amante.

D. Ambrosio. Con su amante dice V.? ella no tenia amante ninguno, pues yo la guardaba bien de ello, y á mas que debia ser mi esposa.

Rodolfo. Su esposa de V.? hombre, está V. en su juicio? vamos, ya lo comprendo, como ella será jóven y V. ya chochéa, naturalmente estaria incomodada con las privaciones que V. le impondria, y no habrá faltado un cazador, por quien ella se habrá dejado cazar fácilmente.

D. Ambrosio. Oh! eso seria una atrocidad, una infamia, y si llegase á descubrir el autor de tamaño atentado,... no sé de lo que seria capaz.

Rodolfo. Seria V. capaz de perdonar su atrevimiento, y conformándose con la voluntad de él y ella, vivir tranquilo á su lado, gozando de la mas grata satisfaccion en ver á su pupila casada con un jóven noble, prudente y virtuoso.

D. Ambrosio. Oh! no; jamás.

Rodolfo. Jamás dice V.? vamos, es preciso desengañarle; y decirle de una vez, que soy yo el novio de Leonor, y que para lograr nuestro objeto, ha sido preciso fingirme mágico, médico, alguacil y pariente de V.; y puesto que la cosa está ya hecha, (*dá una palmada*) aquí están Leonor y Juan, que conmigo juntos os pedimos perdon de lo pasado, (*entran Leonor y Juan*) esperando de su bondad, que aprobará nuestra union, gozando de este modo una ecsistencia tranquila al lado de V.

Leonor. Si Don Ambrosio,... perdon!

D. Ambrosio. Oh que falsa! (*fingiendo la voz*) ay don Ambrosio! estoy muy mala!

Juan. Perdon, don Ambrosio!

D. Ambrosio. Mira el otro! (*id*) Que bien lo entiende! ah animal.....
En fin; veo que no sacaria nada en oponerme... casáos en paz y el cielo os bendiga como yo os bendigo!

Todos. Viva don Ambrosio! viva!

Rodolfo. Y puesto que se han acabado los fingimientos, devuélvame V. la pluma, que me podria hacer falta.

D. Ambrosio. Aun quereis burlaros de mí, hablandome de la pluma?

Rodolfo. No señor, nada de eso; pero quiero guardarla como un verdadero talisman, pues á ella debo mi verdadera felicidad.

Leonor. Y la mia tambien.

Juan. Y tambien la mia. (*enseñando un bolsillo.*)

D. Ambrosio. Bien, bien, queridos mios; ya que todos estais posehidos de una verdadera alegria, celebremos este lance con cantares de júbilo, que destierren de mi memoria los disgustos pasados.

Todos. Viva don Ambrosio! viva!

Canto final.

Todos. Llenos de jubilo — gozo y contento
Con vivo acento — con puro son,
Cantemos juntos — en este dia
De la alegria — el grato don.
Celebremos con gozo cumplido,
Con cariño, ternura y solaz,
Las delicias que ofrece risueña
La anhelada y benévola paz.

Leonor. Ya cesaron por fin los temores
Que afligian mi pecho sensible,
Y una calma feliz, apacible,
En mi alma el amor derramó.
Desde hoy mas, será nuestra ecsistencia
Un tesoro de paz y alegria
Celebrando por fin este dia
Que la suerte feliz nos unió.

Todos. Celebremos con gozo etc.

Rodolfo. En el mar de mis tiernos amores
De peligros y dudas cercado,
Con constancia y teson he logrado
Poseer á mi bella Leonor.
El gozar de tan rico triunfo
En porfía tan solo consiste,
Pues que nada en el mundo resiste
Al poder de la astucia y amor.

Todos. Celebremos con gozo etc.

D. Ambrosio. No es la miel para boca de asno.
Asi dice un refrán conocido,
Pero yo no lo habia advertido
Al querer á Leonor cortejar.
Y á pesar de mi larga esperiencia,
Y á pesar de tener tantos años,
Para colmo de mis desengaños
Como un asno me voy á quedar.

Todos. Celebremos con gozo etc.

FIN.